

HOMBRES MAYORES MALTRATADOS. SUBJETIVIDADES Y RETROALIMENTACIÓN FAMILIAR DE LA VIOLENCIA

Older men Abused. Subjectivities and Family Violence Feedback

Verenice Ortiz Chávez

María Concepción Arroyo Rueda

Recibido: 31 de octubre de 2016

Aceptado: 10 de junio de 2017

Resumen

El maltrato a personas mayores es aún un fenómeno invisible para las políticas de apoyo a la vejez y los programas de prevención de la violencia. La investigación en México es escasa y a nivel local prácticamente no existen datos al respecto. El objetivo del presente trabajo fue explorar con un enfoque cualitativo las características y repercusiones subjetivas y del entorno familiar de un grupo de cinco varones mayores en la ciudad de Durango, México. Los resultados muestran importantes elementos de retroalimentación de conductas violentas en la familia a partir de una violencia aprendida que se ejerció por los participantes en etapas previas de la vida familiar. También el impacto emocional en la identidad de los varones trastoca la masculinidad construida socialmente en una sociedad patriarcal.

Palabras clave: violencia familiar, maltrato, vejez, subjetividad, retroalimentación.

Abstract:

The elder abuse is still an invisible phenomenon to support policies to old age and prevention programs of violence. Research in México is scarce and in our city, there are virtually no data on them. The aim of this study was a qualitative approach to explore the characteristics and subjective effects and the family environment of a group of five older men in the city of Durango, Mexico. The results show important elements of feedback from violent behaviour in the family from a learned violence acted by participants in previous stages of family life. Also, the emotional impact on the

Verenice Ortiz Chávez

Licenciada en Trabajo Social, candidata al grado de Maestría en Terapia Familiar. Actualmente adscrita a la Procuraduría de la Defensa del Menor, la Mujer y la Familia del Sistema DIF Municipal en la ciudad de Durango.

María Concepción Arroyo Rueda

Doctora en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesora investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Juárez del Estado de Durango. Publicaciones recientes: Percepción de las personas mayores sobre la atención recibida en instituciones de salud de la ciudad de Durango. Revista *Pueblos y Fronteras Digital*. "Envejecimiento y Cuidados y Política Social. Continuidades y Cambios en Argentina y México. Revista *América Latina Hoy*, y "The body in old age and dependency: A territory of threat an uncertainty" en *Sociology Study*.

E-mail: aguacnoflores@hotmail.com

identity of the men, subverts socially constructed masculinity in a patriarchal society on the identity of the men, overturns socially constructed masculinity in a patriarchal society.

Keywords: *family violence, abuse, old age, subjectivity, feedback.*

Introducción

El envejecimiento de la población según la Organización Mundial de la Salud (OMS), puede considerarse un éxito de las políticas de salud pública y el desarrollo socioeconómico, pero también constituye un reto para la sociedad, que debe adaptarse para mejorar al máximo la salud y la capacidad funcional de las personas mayores, así como su participación social y su seguridad (OMS, 2014; en INMUJERES, 2015). Además, hombres y mujeres no envejecen de la misma manera. Las desigualdades de género para las mujeres mayores son resultado de falta de equidad en su trayectoria de vida, colocándolas en condiciones de desventaja en términos de bienestar social, económico y psicológico (Torres y Villagrán, s/f; en INMUJERES, 2015). Dichas desigualdades se focalizan principalmente en la falta de acceso a espacios educativos y por consecuencia, han tenido escasas oportunidades para incursionar en el mercado de trabajo¹.

Por otra parte, en la literatura sobre el tema se ha reiterado que la principal fuente de apoyo de la vejez es la familia. De tal forma que vivir en familia, conlleva para las personas mayores, un mínimo de seguridad de apoyo y protección. Las personas adultas mayores residen en su mayoría en hogares familiares: la mitad de los hombres (49.7%) en nucleares; 38.1% en ampliados y 1.7% en compuestos. Las mujeres viven con menor frecuencia en hogares nucleares y más en ampliados, 37.9 y 47.0%, respectivamente; su presencia en hogares compuestos es similar a la de los hombres adultos mayores (INMUJERES, 2015).

¹ Las desigualdades de género en otras etapas de la vida de las mujeres, las colocan en situaciones de desventaja en términos de bienestar social, económico y de bienestar en general. Datos del Censo de Población y Vivienda 2010 señalan que 28.7% de las mujeres y 19.9% de los hombres adultos mayores no saben leer o escribir, situación que empeora en zonas rurales donde 53.2% de las mujeres y 37.1% de los hombres son analfabetas (INMUJERES, 2015).

Al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, México experimenta un proceso de envejecimiento demográfico. América Latina y el Caribe será la región del mundo con un mayor ritmo de envejecimiento en las próximas décadas. En la región, los sistemas de protección social están centrados en los apoyos económicos por parte de los regímenes de pensiones, principalmente, y cobertura médica, pero se carece de un sistema de cuidados para personas con discapacidad o dependencia. Este último tipo de cuidados se producen principalmente en las familias, particularmente en las mujeres (Matus- López, 2015; Redondo et al., 2016), si bien, cada vez es más difícil contar con ellas para el cuidado, pues las cambiantes situaciones económicas, culturales y familiares inciden para que se incorporen cada vez más al mercado de trabajo.

Además, vivir en familia no garantiza, de facto, contar con bienestar y calidad de vida. Múltiples dilemas intra-familiares pueden afectar las relaciones de las personas mayores con demás integrantes del núcleo familiar. Uno de estos dilemas es la violencia o maltrato² que los padres/madres mayores reciben ya sea de su propio cónyuge o de sus descendientes. La violencia intrafamiliar se ha mantenido como una de las problemáticas que en mayor medida afectan la salud mental y física de quienes la viven, así como es importante también el impacto a nivel social que desencadena este fenómeno. La violencia intrafamiliar es un problema que puede presentarse en cualquier etapa de la vida, y ocurre principalmente a personas en vulnerabilidad y generalmente afecta a los más débiles: mujeres, niños y ancianos.

La violencia hacia un miembro de la familia en especial debe ser analizada desde el género y la generación. Abundante literatura hace mención a la violencia de género contra las mujeres, en el marco de una cultura patriarcal y machista. La otra violencia/maltrato familiar ampliamente estudiado es la de la generación de los padres hacia los hijos, es decir, en ambas, la relación de poder/fuerza está presente contra los débiles e indefenso³. No obstante, ubicar el maltrato en contra de hombres mayores por parte de miembros de la familia (esposa y descendientes) queda un tanto fuera de definiciones establecidas, si bien hoy por hoy, se identifica como un problema

² En tanto asumimos que todo tipo de maltrato implica violencia, en este trabajo utilizaremos indistintamente los términos violencia y maltrato, únicamente con el fin de hacer más ágil la lectura.

³ Si bien últimamente ha surgido existe la violencia entre hermanos y más recientemente ha surgido el fenómeno de maltrato de hijos a padres.

frecuente, pero silenciado.

Como ya se mencionó, las repercusiones del maltrato son diversas, Márquez y Arvizu (2009), plantean que el maltrato que más se presenta es el emocional: en este caso alcanza un 70% de ancianos y un 50% de ancianas. Por otro lado, según las autoras, un 57% de las personas mayores carecen de participación en la toma de decisiones del hogar, situación que además de aislarlos de su vínculo familiar, los lleva a retraerse. Algunas de las características de este maltrato son la angustia, el recibir un trato infantilizado, el hecho de estar aislados en su mismo domicilio, ser descalificados, desvalorizados, tener sentimientos de vergüenza, de tristeza e impotencia. Además, cuando hay presencia de incapacidad física o psíquica es difícil llevar a cabo la denuncia de los actos de maltrato (Iborra, 2008). En los últimos años, y desde una perspectiva de derechos humanos esta problemática ha cobrado mayor relevancia (Casique, 2009), pues los diferentes impactos que la violencia dirigida a personas adultas mayores, se traducen en deterioro de su calidad de vida en general y con manifestaciones de crecientes niveles de indigencia, desnutrición y un mal estado de salud física y mental. Lo cual genera fragilidad, baja autoestima, estrés y frustración que, en algunos casos incluso, puede llevar al suicidio (Help Age, 2002, en Mancinas y Ribeiro, 2010).

La mayoría de los estudios muestran que los principales factores de riesgo para recibir violencia en la vejez son el ser mujer, ser dependiente, estar en aislamientos social o tener problemas de depresión (Iborra, 2008; Mancinas y Ribeiro, 2010), es decir, poco se ha investigado sobre el maltrato a los varones. Es un hecho que la mayoría de las personas mayores maltratadas, son mujeres, no obstante, el maltrato hacia los varones tiende a aumentar, por lo que es importante su estudio.

El interés de esta investigación se centra en la violencia/maltrato que están viviendo los adultos mayores en el contexto familiar, así como las circunstancias sociales en que surge ésta y las repercusiones que conlleva. El foco está puesto en las experiencias a nivel individual y familiar de la violencia, específicamente la que los hombres mayores reciben de la esposa y de los descendientes. Si bien se toman en cuenta las condiciones estructurales que la retroalimentan; algunos elementos de la teoría ecológico-sistémica serán utilizados para la comprensión de esta dimensión. El

contexto en que se realizó la investigación fue la ciudad de Durango, a través de casos de maltrato reportados en la institución responsable de atender las necesidades de las personas mayores en la ciudad.

Referentes teóricos y de investigación

La violencia, desde un enfoque sistémico se caracteriza como una “*manifestación de un fenómeno interaccional en el que todos los que participan son psicológicamente responsables*”. Este enfoque propone un esquema para explicar el maltrato familiar, de padres a hijos o entre los integrantes de la pareja. El esquema explicativo plantea dos conceptos como necesarios en la armonía y salud familiar: parentalidad y conyugalidad⁴ (Linares, 2002: 58; en Mercado, Sigales, Flores y Tortosa, 2014).

En el caso de violencia y/o maltrato a personas mayores, la Declaración de Toronto, para la Prevención Global del Maltrato a las Personas Adultas Mayores realizada en 2002 por la Organización Mundial de la Salud, estableció que el maltrato hacia este grupo de edad es: “la acción única o repetida, o la falta de la respuesta apropiada, que ocurre dentro de cualquier relación donde exista una expectativa de confianza y la cual produzca daño o angustia a una persona mayor y puede ser física, psicológica/emocional, sexual, financiera o reflejar un acto de negligencia intencional o por omisión”, “Constituye una violación de los derechos humanos y una causa importante de lesiones, enfermedades, pérdida de productividad, aislamiento y desesperación”. Adicionalmente se plantea que “enfrentarse al maltrato de personas mayores y reducirlo requiere un enfoque multisectorial y multidisciplinario” (OMS, 2002).

El maltrato de personas mayores es cualquier acción voluntariamente realizada, es decir, no accidental, que pueda causar o cause un daño a una persona mayor; o

⁴ Linares, define la parentalidad, como función del holón o subsistema parental cuyo objetivo es lograr que cada hijo se sepa amado por sus padres mediante ser reconocido, valorado, querido y adecuadamente socializado. Mientras que la conyugalidad (exclusiva de la pareja) se basa en una oferta relacional en que, al reconocimiento, la valoración y el cariño recíprocos se añade el deseo entre los miembros de la pareja (Mercado, Sigales, Flores y Tortosa, 2014).

cualquier omisión que prive a un anciano de la atención necesaria para su bienestar, así como cualquier violación de sus derechos. Para que estos hechos se tipifiquen como maltrato deben ocurrir en el marco de una relación interpersonal donde exista una expectativa de confianza, cuidado, convivencia o dependencia, pudiendo ser el agresor un familiar, personal institucional (ámbito sanitario o de servicios sociales), un cuidador contratado, un vecino o un amigo (Iborra, 2008). A nivel internacional, existen escasos estudios al respecto de este tema. Iborra, en su estudio, plantea que los países que más han estudiado el fenómeno son: Reino Unido, Australia, China, Israel, Canadá y Estados Unidos. A nivel regional, las investigaciones son más escasas y de manera similar sucede en México.

El enfoque sistémico identifica que la violencia surge en interacción con fenómenos que se ubican en los diferentes sistemas de la estructura social. El *macrosistema*, considerado éste como el contexto más amplio de una estructura social. Se refiere a las formas de organización social, los sistemas de creencias y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura en particular. Son patrones generalizados que impregnan los distintos estamentos de una sociedad, por ejemplo, la cultura patriarcal (Bronfenbrenner, 1986). El maltrato a los varones tiene su origen en una cultura donde las representaciones y significados asociados a las identidades de género masculino se centran en el poder, el dominio, la superioridad, la fortaleza, la virilidad y la carencia de emociones y sentimientos (Salguero, 2008). Todo ello en conjunto genera actitudes violentas en una doble dirección: de los hombres que las ejercen y de los miembros que las reciben.

En el macrosistema también encontramos los *modelos ambientales*, que explican la ocurrencia del maltrato como consecuencia de las afectaciones de las personas encargadas del cuidado. En este contexto, los cuidadores maltratan a aquellos a quienes cuidan, en este caso, a sus familiares mayores. Existen distintos factores que afectan a los cuidadores: aislamiento respecto de las actividades en la comunidad, políticas institucionales carentes de capacitación ética y técnica a empleados de residencias para mayores, empeoramiento de las condiciones económicas, cambios en la estructura sociocultural y familiar, decadencia moral, transferencia intergeneracional de riqueza material, deterioro de normas y valores culturales, escasez de vivienda, etc.

(Mercado, et al., 2014). Asimismo, Pérez (2010), distingue tres factores decisivos para que el hecho de la victimización de los ancianos esté adquiriendo niveles críticos fundamentalmente en los más desarrollados: a) cambio de actitud que las nuevas generaciones han desarrollado frente a los ancianos; b) crecimiento de la población de personas mayores y, c) actitud general de las personas mayores, que las hace más susceptibles de victimización.

Respecto al *exosistema*, se distingue a través de la comunidad más próxima, incluye las instituciones mediadoras entre el nivel de la cultura y el nivel individual: la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, los ámbitos laborales, las instituciones recreativas, los organismos judiciales y de seguridad. Desde el exosistema están también algunos modelos violentos como: escasez de apoyo institucional para las víctimas, además de ciertos factores de riesgo como: estrés económico, desempleo y aislamiento, factores se presentan muy frecuentemente en la vejez (Corsi, 1994).

Finalmente, en el *microsistema* encontramos a la familia, a la familia extensa, y al propio individuo como una unidad interrelacionada e interdependiente del resto del sistema familiar (Bronfenbrenner, 1987). En lo micro, Márquez y Arvizu (2009) encuentran que la violencia psicológica en las familias es el rubro más alto de agresión hacia este grupo etario, donde los integrantes tenían miedo a algún miembro de su familia: su pareja, hijos, nietos, nuera o yerno. El maltrato a los varones incluyó ser insultado o avergonzado públicamente o tomar un rol de sirviente dentro de la familia. La violencia física se recibió por parte de la pareja en el caso de las mujeres mayores y por sus hijos en el caso de los viudos. En lo referente al abandono, manifestaron haberlo padecido y que fue infringido por sus parejas o bien por sus hijos, nietos, nueras o yernos.

El maltrato a las personas mayores, distinguimos los aspectos *macro y exo* relacionados con la dimensión *micro*, pues todo lo que sucede en el entorno inmediato y en el contexto social amplio, retroalimenta al contexto micro y viceversa. Es en lo micro, donde el maltrato y la subjetividad se hacen presentes como una diada inevitable. El maltrato recibido por los hombres mayores significa un atentado a su masculinidad, a su “ser hombre” y eso impacta en sus sentimientos. La violencia de la cual son objeto por parte de su familia trastoca valores provenientes de lo político, lo cultural y lo

subjetivo, incluyendo las emociones y las cogniciones que le han dado sentido a su experiencia (Jimeno, 2007), donde lo subjetivo se construye socialmente. Pero recordemos que nuestros protagonistas también ejercieron violencia antes, por lo tanto, lo subjetivo se convierte en intersubjetivo, cuya base está en una lógica de dominación ejercida en nombre de principios simbólicos (por ejemplo, un estilo de vida, un idioma o un estigma), mismos que a su vez legitiman, alimentan y/o potencializan la violencia (Bourdieu, 2000; en Ribeiro y Mancinas, 2009: 298).

En términos sistémicos, lo anterior se podría traducir en que la violencia/maltrato hacia los varones mayores es un fenómeno interaccional, interdependiente y que se retroalimenta a partir de una comunicación circular (tanto digital como analógica) que se da a lo largo de la vida familiar. Si bien también existe un espectro de alternativas diferentes, actitudes como empatía y solidaridad con los otros, y otros valores que se asocian con la familia y la paternidad. Es primordial entonces, entender las diferentes masculinidades como un caleidoscopio con variaciones en función del grupo sociocultural de pertenencia, edad, actividad y prácticas (Rivera & Ceciliano; en Salguero, 2008). De manera general, las creencias y valores con que se ha socializado a los varones desde el comienzo de su vida se expresan también en su vejez.

La violencia familiar en México y América Latina

En México, la violencia intrafamiliar ha impactado a un 40% de familias (Casique; 2009), aumentando a un 50% en el año 2013, mientras DIF Nacional (Desarrollo Integral de la Familia) nos habla de un 80%. Las cifras de este fenómeno van en aumento y configuran una cultura de la violencia que se perpetúa generación tras generación. Dentro de este contexto, se van heredando actuaciones conforme se es mujer u hombre, a través de una o más de sus expresiones: violencia física, emocional, económica u omisión de cuidados. De acuerdo con el INEGI en 2008, los diez Estados que registraron los mayores índices de violencia durante los 12 meses anteriores a la entrevista, son: México (52.6%), Morelos (52.6%), Jalisco (52.2%), Colima (50%), Chihuahua (47.9%), Durango (47.9%), Tabasco (44.9%), Aguascalientes (43.7%), Ciudad de México (41.2%) y Puebla (41.1%) (Mancinas y Carbajal, 2010).

Por otra parte, el maltrato que reciben las personas mayores a través de sus

familiares permanece invisibilizado ante los programas y políticas de vejez, pues no existen aún acciones específicas que aborden la problemática. Giraldo (2010) menciona que las causas son diversas: desde la cultura patriarcal (de generación a generación, alguna conducta aprendida) hasta profundos resentimientos entre cónyuges, por deslealtad, aportes diferentes en la relación familiar ya sea económico o afectivo, situaciones de infidelidad, disconformidad, etc. No obstante, como lo declaran distintos trabajos, la violencia se reproduce; las familias que presentan problemas de violencia muestran un predominio de estructuras familiares de corte autoritario, en las que la distribución del poder sigue los parámetros dictados por los estereotipos culturales. Con sugestiva frecuencia, los antecedentes que emergen de la historia personal de quienes están involucrados en relaciones violentas muestran un alto porcentaje de contextos violentos en las familias de origen (Corsi, 1994).

Algunos reportes han mostrado que los registros de violencia hacia las personas mayores son altos. La forma de ejercicio más habitual es la negligencia y el maltrato emocional. La violencia hacia este colectivo por parte de sus hijos es un fenómeno complejo y de carácter multimodal, ya que de los seis factores de riesgo -la incapacidad para realizar actividades de la vida diaria, aislamiento social, sexo, cohabitación con los hijos, número de enfermedades crónicas y ayuda a los hijos- los dos primeros resultaron predictores de negligencia, pero no de maltrato, en tanto que los dos últimos predicen el maltrato, pero no la negligencia (Mancinas y Ribeiro, 2010).

La violencia contra las personas mayores sea emocional, física, sexual o económica conlleva sufrimiento y dolor de los ancianos, violación de sus derechos humanos y menoscabo de su calidad de vida. Ruelas (2009), en un estudio realizado en nuestro país refiere que 6 de cada 10 personas mayores sufren de este tipo de maltrato. Los reportes del Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Social (MIMDES) en Perú, coinciden con otros estudios en que hay más violencia hacia las mujeres que hacia los hombres mayores, (MIMDES, 2010; Escalona, Rodríguez y Pérez, 2009; Mancinas y Ribeiro 2009; Ruelas, 2009; INMUJERES, 2015) y casi cualquier autor que hasta estas fechas aborde el tema, hablan de que la violencia predomina hacia el sexo femenino, siendo las mujeres mayores las más afectadas.

En la primera encuesta sobre maltrato a personas mayores realizada en la Ciudad de México por Giraldo (2010) se identifica que dentro de la familia son las mujeres mayores quienes más reciben maltrato por parte de sus hijos adultos o de sus nietos y de sus cónyuges, mientras que los hombres mayores fueron maltratados por sus hijas (MIMDES, 2010; Escalona, Rodríguez y Pérez, 2009; Mancinas y Ribeiro, 2009; Ruelas, 2009; Giraldo, 2010). Agrega esta última investigadora que el maltrato es un ejercicio que se da entre quien es más fuerte o tiene cierto poder sobre los que son más vulnerables o están en posición de desprotección. Los aspectos de género y edad en este sentido se convierten en categorías analíticas de fundamental importancia para entender la violencia hacia las personas mayores (2010: 153).

La construcción social de la masculinidad

Las implicaciones de “ser y hacerse hombre” en una sociedad patriarcal, conlleva a reflexionar sobre las necesidades, los problemas, los riesgos y malestares que experimentan las personas del sexo masculino en distintos espacios de su cotidianidad como resultado de su aprendizaje de modelos de masculinidad cada vez más cuestionados (Figuerola, 2014: 11). Hablamos de aprendizajes para subrayar que todo es construido socialmente, y además lo vemos como natural. A los niños se les enseña una y otra vez a ser activos, valientes, decididos, responsables y autosuficientes; a las niñas, de manera complementaria, se les enseña a hablar y sobre todo callar, a cumplir con tareas domésticas, a entender a los hombres; “El hombre de la casa es algo más que una figura poética o una metáfora, alude a un poder real; la reina del hogar es sólo simbólica” (Torres, 2005: 74).

En México, al igual que en otros países existe un modelo hegemónico de masculinidad, el cual está sostenido en ideas e imperativos de autonomía, dominio, control y potencia sexual visto como un esquema culturalmente construido en donde se presenta al varón como esencialmente dominante y que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este modelo” (Benno de Keijzer, 1997).

En gran medida, los hombres van interiorizando los patrones socialmente aprendidos de lo masculino, creando una identidad alrededor de roles como el de

proveedor económico, ser el “jefe de la familia”, o la autoridad del hogar, todo ello derivado de una cultura patriarcal (Casique y Castro, 2011; Torres, 2005). Esto apunta al análisis de cómo se crean relaciones de poder y dominación entre hombres. En la familia, en el trabajo, en la escuela y en otros espacios sociales, las relaciones de poder entre hombres discurren entre la burla, la amistad, la presión y la violencia. Esto nos reafirma la influencia del contexto social en el comportamiento agresivo de los varones.

Reportes de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar en Perú (MIMDES (2010), identifica que hasta hace algunos años, muchos varones no tenían el valor de denunciar que eran víctimas de maltrato familiar por vergüenza y por temor a ser marginados socialmente en una sociedad machista que desvaloriza a un hombre que no tenga capacidad de respuesta ante una agresión y mucho menos si la agresora es una mujer. Es un fenómeno que genera en quien lo vive: miedo, vergüenza y culpa, de ahí que en algunas ocasiones tienda a ocultarse o negarse; aunado a las cuestiones de lealtad inconsciente hacia la familia (traicionar la lealtad, quedarse sin amor y ser excluidos de la familia), normalización, dificultades económicas cuando el proveedor es el victimario y doble victimización cuando se denuncia (Giraldo, 2010). Estos reportes revelan que los hombres adultos también son víctimas de violencia familiar y/o sexual. Las estadísticas indican que la proporción y vulnerabilidad de varones víctimas de violencia va en aumento conforme avanzan en edad. En este contexto, el 8.2 % de casos atendidos corresponde a varones (MIMDES; 2005). No obstante, muchas situaciones de maltrato no son denunciadas por los varones presumiblemente porque se atenta contra la ideología patriarcal (Escalona, Rodríguez & Pérez, 2009). Por lo tanto, los estudios acerca de este fenómeno son escasos.

En el contexto local, en la Coordinación de Atención al Adulto Mayor del DIF Durango, entre Julio de 2015 a abril 2016, se reporta haber recibido 270 reportes de maltrato hacia personas mayores, de los cuales se comprueban un total de 160, en las siguientes modalidades: 90 casos por omisión de cuidados, 40 por maltrato físico y 30 por maltrato verbal y psicológico, mientras las edades de los maltratados van desde los 60 hasta los 94 años. Los principales agresores son los hijos, dejando ver que la agresión más fuerte es la omisión de cuidados con un 60%, seguido de maltrato físico con un 30% y con un 10% el maltrato psicológico. De los 160 reportes que se

comprueban, son 126 reportes hacia el adulto mayor varón y 34 hacia la mujer mayor. La institución mencionada, el año pasado solo recibió 11 reportes de maltrato hacia personas mayores, por negligencia en su mayoría acompañados de mal trato emocional, coincidiendo con DIF Estatal donde la familia es la principal agresora, en sus diferentes modalidades (psicológica, física, negligencia, abandono, económica).

Objetivos

- Caracterizar el maltrato familiar hacia el hombre en la vejez y sus repercusiones de tipo físico, emocional y material.
- Explorar los antecedentes de violencia familiar en el pasado ejercida por el adulto mayor.
- Identificar las pautas de reproducción transgeneracional de la violencia familiar.

Metodología

El enfoque empleado en esta investigación fue de **corte cualitativo**, el cual es pertinente cuando el investigador se interesa por el significado de las experiencias y valores humanos, la percepción de las personas y el ambiente natural en el que ocurre el fenómeno estudiado. Se trata de un **estudio de caso**, el cual se define como “un medio de organizar datos sociales, preservando el carácter unitario del objeto social estudiado; tiene un funcionamiento específico, es un sistema integrado. Como tal, “sigue patrones de conducta, los cuales tienen consistencia y secuencialidad” (Goode y Hatt, 1969; en Tarrés, 2004: 253). Este enfoque resultó particularmente útil dado que en los estudios de caso se pretende mapear, describir y analizar el contexto, las relaciones y las percepciones con relación a la situación, o fenómeno en cuestión. Este método es indicado para responder al “cómo” y al “por qué” de un determinado fenómeno. Los participantes fueron cinco hombres mayores de 60 años, seleccionados a través del Programa de Atención al Adulto Mayor del DIF Estatal de Durango, quienes participaron de manera voluntaria. Para incluirlos en el estudio se tomaron en cuenta los siguientes aspectos: que recibiera maltrato familiar, que sus funciones cognitivas fueran adecuadas para el buen desarrollo de la entrevista y que al menos viviera con uno de los integrantes de su familia. Los datos se obtuvieron a través de la entrevista *en*

profundidad la cual busca la libre manifestación, por parte de los actores sociales, de sus intereses informativos, creencias y deseos (Ortí, 1998: 213; en Izcara & Andrade, 2003; De Souza, 2005). El propósito perseguido por la entrevista en profundidad es la singularidad de la experiencia vital de cada uno de los informantes, los significados subjetivos que para ellos acarrea un hecho social determinado.

Las entrevistas se realizaron en los domicilios de los participantes, observando así las condiciones en las que viven. Se preparó una guía de entrevista con las principales categorías temáticas a abordar, no obstante, durante el proceso, emergieron nuevas categorías que dieron lugar a nuevos análisis. El uso de la observación participante, como técnica, implicó mantener un papel activo, así como una reflexión permanente, estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Los instrumentos utilizados para obtener los datos fueron: el audio grabador y el cuaderno de notas. Para cuidar los aspectos éticos se elaboró una carta de consentimiento informado⁵, además los nombres fueron cambiados a fin de asegurar el anonimato de los entrevistados. El análisis dio inicio desde el momento de la transcripción textual de los relatos, para posteriormente iniciar con la codificación, clasificación y categorización de la información, estableciendo categorías teóricas y empíricas que se relacionaron a su vez con las preguntas y objetivos de investigación.

Resultados

En este apartado mostramos primero las características de la violencia recibida y en un segundo momento los antecedentes de violencia que el propio adulto mayor ha ejercido hacia su familia y su relación con su historia personal y el contexto sociocultural. Como ya vimos en apartados anteriores, el tipo de violencia más frecuente en adultos mayores es la emocional y la física, siendo la violencia emocional una de las principales dimensiones que se identifica en los relatos de los participantes. El segundo tipo de violencia que reciben los participantes es la negligencia u omisión de cuidados, coincidiendo estos resultados con el estudio de Mancinas y Ribeiro (2010) realizado en

⁵ La cual no fue necesario utilizar, pues los participantes aceptaron la entrevista sin firmar la carta. Nos dio la impresión de que el hecho de firmar les generó inquietud y resistencia, quizás por el afán de asegurarse un total anonimato.

la ciudad de Monterrey. Los relatos se transcriben tal cual fueron expresados por los entrevistados; las autoras subrayan las frases que hacen evidente el maltrato familiar.

Agresión verbal y psicológica

Las agresiones verbales tienen un impacto emocional en los participantes, y van desde la descalificación hasta la indiferencia. Además, la agresión verbal va acompañada de maltrato psicológico, expresado en ciertas actitudes que los adultos mayores perciben como agresivas, entre las cuales se encuentran: la devaluación, humillaciones y/o ser ignorados. Los ejemplos siguientes nos muestran cómo se puede presentar este tipo de agresión:

(...) “Ahí ta’ el problema” ... son hombres (los hijos) y ellos se van hacia ella (la esposa), el de en medio ya no me habla y el más chico, es más cortante, con el mayor hay más comunicación, pero ya no hay el mismo trato, ya no es la misma alegría, ya no es lo mismo... (Antonio, 70).

...De lo peor (lo tratan), me dicen “que flojo, “huevón” que no trabajo” y yo malo de la rodilla, me he sentido mal estos últimos años y no puedo caminar a veces y decía [la esposa]: -te haces tonto pa’ no trabajar-... pero yo estoy pensionado, del seguro social, pero trabajo hay en la casa y me dice: “te haces tonto” (Atanasio, 65).

Como menciona Watzlawick, (1985: 78) en su teoría de la comunicación humana, “los comportamientos de un sujeto repercuten en el otro”. En los relatos se identifica algunas premisas de este enfoque como el anular al sujeto o mostrar indiferencia y también la descalificación como un mensaje que tiene efectos emocionales, degradando al entrevistado y haciéndolo sentir como alguien con poco valor como persona.

Negligencia y omisión de cuidados

La segunda forma más común de violencia en este grupo de sujetos entrevistados fue la negligencia u omisión de cuidados, la cual hace referencia al incumplimiento de obligaciones y cuidados de una persona, que no es cien por ciento autosuficiente. El ejemplo de Fidencio, quien se siente abandonado por sus hijas nos ilustra la negligencia de la que es objeto:

(...) ¡A mí también me dejaron (hijas) en el abandono, jamás volvió (la esposa) a venir aquí, desde que estaba mi esposa en el hospital, jamás se paró aquí a darnos un vaso de agua, no es justo señorita” (...) Agrega este mismo entrevistado: (...) Pues no sé, por qué cambiaron radicalmente, ni con los centavos nos ayudaban, ni a mi esposa (fallecida hace algunos meses) ni a mí, igual que ahora no tenemos ni que comer [refiriéndose a él y a un hijo con el que vive] (Fidencio, 92 años).

Violencia económica

Un mismo participante es objeto de otro tipo de violencia: la **violencia económica**, que se refleja en el relato siguiente:

(...) Le decía a Lázaro, a mi hijo, le decía que estaba mal, y que fuéramos con un notario “pa” que... es que desde un principio, decía que estábamos mal, y desde un principio dijo que: “van a seguir siendo los dueños” y nosotros nunca vimos la escritura ni la vieja y nunca se me ocurrió hojearla y la que hizo ella no, nos la dieron ni para leerla solo para firmarla y puras mentiras nunca se llevó (la escritura), hasta que hizo su escritura entonces si ya comenzó a maltratarme a mí” (Fidencio, 92).

Es común en algunos casos de maltrato a personas mayores que éste tenga distintas formas, es común identificar, que quien maltrata, no lo hace de una sola manera, sino que se conjuntan diversas formas de agresión, la idea en algunos casos es hacer el mayor daño posible. En esta forma de violencia también se incluye la venta de los objetos del adulto mayor, o desaparición de los mismos, lo cual se hace notorio en las narrativas:

(...) Me “esculcaba” (sus pertenencias) esta mujer (esposa) me vendía mi herramienta. El año pasado, cuando fui a Chihuahua del 5 de abril al 5 de junio, yo tenía una fragua (horno donde se forjan o trabajan los metales) y vendieron todo, entre Beatriz y Refugio (esposa e hijo), les dije que: ¿por qué? y el “plebe” dijo: - pa’ comprar cosas pa’ el vicio y ella dijo que pa’ comer- (Pedro, 69).

Violencia física

La violencia física también se presentó en dos de nuestros participantes, quienes han recibido puñetazos, cachetadas y estrujones. Veamos un ejemplo:

(...) Una vez si me reclamó, imagino que le hablaron las amigas o conocidas, y me dijo que: ¿dónde andaba? le contesté con algo “chusco”, como le dije: -no me acuerdo... hasta le moví la cabeza, vi que estaba mi hijo y me calmé, subimos a la habitación y dije en burla: “vamos al cine” y le di una nalgada, pero así como de pareja nada más... no de agresión, ella me dio un golpe feo y yo le di una cachetada, se puso histérica y rasgó mi camiseta, el de en medio (hijo) le habló a la policía, y yo fui a la cárcel, y ella no tenía un golpe que haya dejado huella, duré una tarde, una noche y salí el otro día (de la cárcel)... -La familia de ella me fueron a visitar” (Antonio, 70).

La retroalimentación negativa de la violencia se debe principalmente a que hay una historia familiar en la que se vivió el fenómeno, se aprendió a vivir con violencia, o se fue víctima de algún tipo de maltrato. En estas familias se resuelven los conflictos de manera violenta, pues muchas veces no se conocen otras formas de resolución. También es común el autoritarismo y el ejercicio de poder en el contexto micro de la familia, pero que se reproduce en lo social, en lo macro.

Desde el exosistema están los modelos violentos en los medios de comunicación, en la escasez de apoyo institucional para las víctimas, además de ciertos factores de riesgo como: estrés económico, desempleo y aislamiento, que al ser viejo estos factores se presentan muy frecuentemente. Y en el macrosistema están presentes las creencias y valores culturales acerca de la concepción del poder y la obediencia, y las actitudes hacia el uso de la fuerza para resolver las diferencias y problemas.

El carácter relacional y la reproducción de la violencia

Aquellos miembros de la familia que hayan aprendido a actuar de forma violenta para conseguir sus objetivos pueden reproducir este mismo patrón de comportamiento en sus propias casas, como sucedió en algunos de nuestros participantes. En los relatos se identifican comportamientos agresivos del adulto mayor hacia la esposa o hijos, como es el caso de la violencia física.

Por ejemplo, uno de los participantes acepta haber sido violento con su esposa: (...) Pues todo eso se me juntó, pero fíjese que, con esto, “ya he moderado yo la violencia”. Pues más que nada yo recapacité por eso, “porque yo si la traté mal, le pegaba a ella”, yo estaba más joven (Anastasio, 65).

Entre cónyuges, una historia de violencia puede predecir abusos posteriores. En todo caso, los pocos estudios que han tratado de confirmar la transmisión intergeneracional de la violencia en el caso del maltrato de mayores no han tenido resultados concluyentes. Otra forma de maltrato que los participantes ejercieron contra su pareja es el ser infieles, este comportamiento, común en un buen número de hombres, atenta contra la seguridad y autoestima de la esposa, además de propiciar sentimientos de enojo y humillación en quien recibe la ofensa.

Aquí en confianza, sí, esporádicamente tuve otras parejas, nada de planta. Ella se dio cuenta de que visitaba a una mujer, le dijeron que me habían visto. Yo llegaba y me olía, o decía: -llegaste con el cabello mojado, o hueles a jabón-... cuando sí pasaba, ni se daba cuenta (Antonio, 70).

Estas distintas formas de ser violento son como ya hemos dicho aprendizajes de una cultura patriarcal en donde se les ha enseñado a los varones que ellos están en una posición de poder y que pueden someter a quienes no lo poseen. De acuerdo con Torres (2005) los hombres han aprendido a lo largo del tiempo y por la cultura de cada sociedad, que es “mejor ser agresivo o violento antes que ser emocional”. La cultura le da un significado al hecho de ser hombre además se ha aprendido a verlo como sinónimo de valentía, “ser valiente era, no quejarse por el dolor emocional que en la infancia podía provenir del rechazo de los amigos, la expulsión temporal de la pandilla, la burla de los compañeros o la pérdida de algún objeto querido” (Torres, 2005: 78). En los siguientes relatos mostramos dos tipos de violencia ejercida hacia los hijos: una de tipo económico y la otra de tipo física:

(...) Mi hermana Coco se hizo mucho tiempo responsable de toda la familia, entre ella y mi abuela fueron quienes dieron estudios a mis hermanos (Hijo de 50 años).

La Patricia (hija) “ella es muy dura”, yo prefiero estar solo, a ella si le pegué, le saqué la sangre de la boca, se me salió del “guacal” (implica no obedecer la autoridad paterna), ella fue madre soltera la primera vez y la segunda también (Manuel, 79).

En este estudio, los participantes están siendo objeto de malos tratos como respuesta a la violencia que ellos mismos ejercieron en otra etapa de su vida familiar. Quienes están involucrados en relaciones violentas muestran un alto porcentaje de contextos violentos en la familia de origen. Los hombres violentos en su hogar suelen haber sido niños maltratados o, al menos, testigos de la violencia de su padre hacia su madre. El uso de un acto de violencia tiene modelos aprendidos en la infancia y tienden a repetirse como formas posibles de resolver conflictos (Corsi, (1994).

Un elemento más para el análisis es que en los conflictos de la pareja violenta surge lo que en Terapia Familiar se denomina “triangulación de los hijos”, es decir, cada integrante de la pareja busca aliados entre los hijos. De esta forma surgen “bandos” entre los hermanos que también deterioran la relación fraterna. La mayoría de las veces, este conflicto lo refuerzan los propios padres al enaltecer a unos y devaluar a otros (Minuchin, 1979).

(...) “Beatriz (esposa), a Refugio y a Rey (hijos)... a ellos sí los atendía bien, uno se fue antes de semana santa, el 19 de Marzo o 23 no recuerdo bien, no me ha hablado, ni pa’ saber cómo estoy, “como si estuviera muerto”....él me dice que cuándo me muero, que tanta lata doy y Libia [su hija] se mete, “pobrecita de hija”, se mete a defenderme, como una entera mujer” (Pedro, 69).

Como ya comentamos anteriormente, este caso nos refleja que la violencia se reproduce y se retroalimenta, hay un feed back negativo entre el padre y los hijos, haciendo difícil la resolución del conflicto.

Los costos emocionales del maltrato

El impacto del maltrato en las emociones de los participantes coincide con los resultados de los estudios sobre violencia. El maltrato produce emociones de enojo, tristeza, humillación, soledad, nostalgia por tiempos pasados, desaliento, frustración, entre otras. Los relatos de nuestros participantes reflejan lo que sienten al recibir el maltrato de sus familiares:

(...) Dije: “pues ahora que hago, a dónde voy”, me sentí defraudado, humillado, un “don nadie” que no valgo nada, ya hasta me iba a suicidar, pues tomaba yo y pues “ya pa’ que quiero la vida” ... no, no, no (Atanasio, 65).

“Más aislado, no hay comunicación abierta como había antes [con su esposa y sus hijos], el de en medio [hijo] me dejó de hablar, la indiferencia conmigo, es pos... fea, yo cuando salgo, así, indirectamente, les digo dónde ando, dónde fui” (Antonio, 70).

Como menciona Iborra (2008) las características de la violencia son: recibir un trato infantilizado, ser aislados, ser descalificados, desvalorizados, lo que genera angustia, vergüenza, tristeza e impotencia, impactando en su masculinidad. Las expresiones de los entrevistados muestran el impacto que trae el deterioro en la comunicación. Tanto la indiferencia como la devaluación del rol de autoridad que antes tenían los participantes afecta de lleno en la identidad masculina. La masculinidad está asociada a un rol, o una “cultura patriarcal donde el hombre supondría atributos, valores, funciones y conductas esenciales” (Corsi, 1994; Giraldo 2010; Torres, 2005; Santiago, 1977). Otro tipo de emociones son la tristeza y el sentirse despreciado por sus familiares; estos sentimientos propician en muchos casos que las personas que se reciben este tipo de maltrato entren en estados depresivos, al aislamiento social y/o a incurrir en alguna adicción.

“En todo, en todos los aspectos que no tengo... bueno como le quiero decir... no le dan a uno cariño, no hay cariño, se siente uno despreciado...cuando digo ya me voy, no contestan...ni siquiera un “Dios lo bendiga” (Manuel, 79).

“Pues me da tristeza, se me quitan las ganas de comer, me siento decaído, no duermo, me dan ganas de llorar sin ganas de que nadie me hable” (Pedro, 69).

Discusión

La violencia hacia los adultos mayores tiene sus raíces en la cultura, en tradiciones, usos y costumbres desde hace miles de años. Está sustentada en un esquema de dominación masculina, en un contexto de cultura patriarcal (Pérez, 2010). La subjetividad de los varones mayores se construye en esta cultura y forma parte de su identidad, de sus creencias, expectativas y roles familiares. Al entrar en la etapa de vejez, los varones reconfiguran su identidad a la par que viven una serie de transformaciones y cambios por la jubilación, la pérdida del poder económico y el rol de proveedor, aspecto que en otras etapas de la vida les dieron fuerza y poder.

Además de la vulnerabilidad a causa de las pérdidas mencionadas, la violencia puede aparecer en escena cuando el que la recibe ahora, en este caso el hombre mayor, fue quien la ejerció en otras etapas de la vida familiar. Desde el enfoque sistémico se identifica como un fenómeno circular, con retroalimentación negativa que se presenta justo cuando el que fue agresor ahora se convierte en un ser vulnerable.

Los hombres que ejercen violencia generalmente tienen una percepción rígida y estructurada de la realidad. Sus ideas son cerradas, con pocas posibilidades reales de ser revisadas. Realiza permanentes movimientos de minimización cognitiva acerca de las consecuencias de su propia conducta, y de maximización perceptual de los estímulos que la “provocan” (Corsi, 1994). Adicionalmente, en sus respuestas al interlocutor, parece que buscan la simpatía y aceptación de quién los interroga, aspiran quizá a ser exonerados al justificar sus actos violentos. Dicha búsqueda de exoneración no es más que una forma de agencia masculina para no sólo negociar su presentación ante terceros, sino también sus conflictos y sus relaciones de género y entre generaciones en el hogar (Quiroz & Duque, 2009).

En las familias que experimentan violencia existe un complejo sistema de funcionamiento y vinculación emocional entre los miembros (Mercado et al., 2014). Como pudimos ver en algunos de los relatos, los hijos (as) se vinculan de mejor manera con la madre y en menor medida hacen vínculos afectivos con el padre (quien los agredió). La problemática conyugal tiene como consecuencia una *triangulación*⁶ de cada uno de los padres hacia uno o varios hijos. Así tenemos, a algunos hijos que se relacionan mejor con el padre y los apoyan y otros que hacen alianza con la madre y los maltratan de distintas maneras.

En nuestra cultura es mucho más frecuente que las mujeres denuncien la violencia que reciben de los varones; es inusual que ellos sean los que denuncien. Si bien distintos estudios reportan casos de violencia contra hombres en menor proporción que la que reciben las mujeres, existe la posibilidad de que no todos denuncian debido a que no es sencillo para ningún varón aceptar que es violentado por su familia. Sobre

⁶ El término triangulación, desde la terapia familiar se describe como un conflicto explícito o implícito en el que los padres buscan aliarse con el hijo, buscando el cariño o apoyo del mismo. Implica para el hijo un fuerte conflicto de lealtades.

todo, cuando el hogar familiar ha sido por generaciones el lugar de ejercicio de su masculinidad, cuando tradicional y culturalmente ellos han sido los agresores, cuando la dominación y la fuerza han sido cualidades inherentes a la imagen de “ser hombre”. De ahí que es posible que existan casos que no son denunciados por temor a perder esa imagen.

Por otra parte, la enfermedad y/o pobreza en la vejez, se suma a las condiciones adversas del maltrato que recibe, poniendo en entredicho su fuerza yoica, cuestionando su identidad y deteriorando su rol social. El impacto emocional del maltrato a los hombres mayores es un tema invisible para los programas que atienden la violencia familiar, pues en gran medida no asumen que su comportamiento agresivo en el pasado es lo que determina el maltrato que recibe en el presente. Para ellos el comportamiento violento se identifica como “parte de lo que significa ser hombre”, sin la reflexión de cómo eso repercutirá en la siguiente generación.

Conclusiones

De manera general, poco se ha aportado a la comprensión del maltrato hacia los varones en la vejez. Este estudio se intenta tener una aproximación a la subjetividad de los hombres mayores maltratados, pero reconocemos que no fue fácil explorar el tema, pues éste genera emociones y sentimientos incómodos y desfavorables en los participantes que limitaron la exploración de la experiencia con mayor profundidad.

Es necesario atender las secuelas del maltrato en todos los miembros de la familia, pues en la violencia, todos se involucran de distintas maneras. Desde una mirada *circular*, la violencia tiene implicaciones tanto en el que la ejerce como en el que la recibe, ya que a todas vistas es un fenómeno interaccional, pero no es un comportamiento saludable (Cuevas, 2013; Linares, 2002).

Las repercusiones emocionales que llegan a tener los hombres maltratados en la vejez cobran importancia cuando no pueden cumplir o mantener la expectativa social y personal que se tiene de ellos –poder, fuerza, dominación–, por lo que la frustración, la tristeza, el enojo y la desesperanza se hacen presentes poniendo en riesgo su salud mental y su integración social. La desigualdad existente entre hombres y mujeres, entre padres e hijos, presentes en la historia de las familias, conlleva un alto costo de dolor para los hombres que luchan por mantener su masculinidad en la sociedad.

El maltrato hacia los varones mayores cuestiona también el mito del respeto y dignidad con que merecen ser tratadas las figuras paternas en la ancianidad y pone en la superficie la condición humana de las familias que han recibido maltrato. No se trata de hacer un juicio, ni culpar a quienes ahora regresan un maltrato hacia quien los maltrató en el pasado. El foco debe estar en la prevención, en la decisión de transformar los “valores entendidos” que configuran la masculinidad.

Este tema, por lo tanto, debe ser motivo de análisis más profundos, requiere hacerse visible ante la sociedad para favorecer la denuncia y la atención de las instituciones responsables. El maltrato a los hombres en la vejez requiere ser atendido desde la prevención, tomando en cuenta a las generaciones previas, a las familias, y a la sociedad en su conjunto, pero también desde las trayectorias de vida de los varones. Para ello, es necesario promover la expresión emocional de los niños y jóvenes, a compartir su subjetividad con los demás y a distinguir las desigualdades entre hombres y mujeres y a evitarlas. Estas acciones impedirán la violencia familiar en general y por ende, contribuyen a evitar el maltrato en la vejez.

Al igual que como se establecen programas que combaten la violencia contra las mujeres y los niños, hace falta darle más peso a las acciones que prevengan y atiendan las situaciones de maltrato dirigido a las personas mayores.

Bibliografía

Corsi, J. (1994), *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Buenos Aires, Paidós.

Casique, I. (2009), “Índices de empoderamiento femenino y su relación con la violencia de género” en www.academia.edu/.../Indices_de_empoderamiento_femenino_y_su_relación_con_la.. [14 de Mayo de 2016].

Castro, R. & Casique, I. (2009, “Violencia de pareja contra las mujeres en México: una comparativa entre encuestas recientes” en *Revista Notas de Población*, Vol. 35, no. 87. En <http://archivo.cepal.org/pdfs/NotasPoblacion/NP87Castro.pdf> [15 de Mayo de 2013].

- Cruz, B. & Ortega, M. (2007), “Masculinidad en crisis. En: Reflexiones sobre masculinidades y empleo” de María Lucero Jiménez & Olivia Tena (coord.), México, CRIM-UNAM.
- De Souza, C. (2009), *La artesanía de la investigación cualitativa*, Buenos Aires, Ed. Lugar.
- Escalona, J.R., Rodríguez R., & Pérez, R. (2009), “La violencia psicológica al anciano en la familia” en *Revista Psicología para América Latina* [online], No. 18, Noviembre, México, en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2009000200006&lng=pt&nrm=iso. [12 de septiembre 2016].
- Figueroa, J.G. (2014), *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre*, México, Colegio de México.
- Giraldo, L. (2010), “El maltrato a las personas mayores. Una mirada desde la perspectiva de género” en Vol. 42, octubre 2010. En: https://www.jstor.org/stable/42625170?seq=1#page_scan_tab_contents [12 de octubre de 2016].
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006), *Metodología de la Investigación Cualitativa*, México, Mc Graw Hill.
- Iborra, I. (2008), *Maltrato de las personas mayores en la familia en España*. Centro Reina Sofía en : inger.gob.mx/bibliotecageriatria/acervo/pdf/58iborramaltrato.pdf, [21 de agosto de 2016].
- INEGI (2008), *Panorama de la violencia contra las mujeres*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INMUJERES (2015), Situación de las personas adultas mayores en México, Disponible en: cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101243_1.pdf (Consulta: 12 de febrero de 2016).
- Izcara, SP & Andrade, KL (2003), *La Entrevista en Profundidad: Teoría y Práctica*, Ciudad Victoria, UAT.
- Jimeno, M. (2007), “Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia” en *Antípoda* Vol. 5: 169-190. En: <https://antipoda.uniandes.edu.co/datos/pdf/descargar.php?f=../data/Revista...6..> [12 de agosto 2017].

- Matus-López, M. (2015), *Pensando en Políticas de cuidados de larga duración para América Latina. Salud Colectiva*, Argentina, Vol. 11, No. 4, pp. 485-496.
- Mercado, M., Sigales, S., Flores, M. & Tostrosa, J. (2014), “Aportaciones desde la perspectiva de terapia familiar al estudio del maltrato del adulto mayor” en *Revista Huaricha de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, Vol. 11 (No. 25), 55-69 (mayo-agosto de 2014). En: www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_1125_055-069.pdf [11 de agosto de 2016].
- Márquez, M. y Arvizu, R. (2009), “Perfil de la violencia en el anciano: Experiencia en 680 pacientes mexicanos” en *Revista Archivos de Medicina Familiar*, vol. 11 núm. 4, Octubre diciembre 2009) En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50719071004> [15 de Mayo de 2013].
- Mancinas, S. & Ribeiro, M. (2009), *Textos y contextos del envejecimiento en México: retos para la familia y el estado*, Monterrey, Ed. Plaza y Valdez.
- Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Social (2010), “Avances en el cumplimiento de los compromisos internacionales sobre mujer en Perú 2004-2009” en: <http://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgignd/publicaciones/Avances-en-el-Cumplimiento-de-los-compromisos-internacionales-sobre-Mujer-Peru.pdf> , [3 de octubre de 2016].
- Minuchin, S. (1979), *Familias y Terapia Familiar*, Buenos Aires, Ed. Gedisa.
- Pérez, C. (2010), “Análisis del fenómeno de la violencia contra ancianos” en *Revista Criminología*, Vol. 52, no. 2 (55-75). En <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v52n2/v52n2a04.pdf> , [10 de septiembre de 2016].
- Quiroz, F. & Pineda, J. (2009), “Subjetividad, identidad y violencia: masculinidades encrucijadas” en *Universitas humanística*, no. 67, pp. 81-103. En www.scielo.org.co/pdf/unih/n67/n/67a05.pdf , [27 de agosto de 2017].
- Redondo, N., Garay, S., Guidotti, C., Rojo-érez, F., Rodríguez, V., Díaz, M., & Llorente, M. (2016), *¿Cómo afecta la discapacidad al entorno residencial de las personas mayores? Un estudio comparado en países iberoamericanos*. Ponencia presentada en el “VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población” y el

“XX Encuentro Nacional de Estudios Poblacionales”, realizado en Iguazú, Brasil, del 17 al 22 de octubre.

Ruelas, G. & Salgado N. (2009), “Factores con el auto-reporte de maltrato en adultos mayores de México” en *Revista Chilena de Salud Pública*, volumen 13 (2) (90-99) En: www.revistasaludpublica.uchile.cl/index.php/RCSP/article/download/642/540 [24 de Abril de 2013].

Tarrés, ML (2004), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Flacso-Colmex.

Torres, M. (2005), *Al cerrar la puerta. Amistad, amor y violencia en la familia*, México, Grupo Editorial Norma.